

# ROSALÍA DE CASTRO

## Orillas del Sar

1

A través del follaje perenne  
Que oír deja rumores extraños,  
Y entre un mar de ondulante verdura,  
Amorosa mansión de los pájaros,  
Desde mis ventanas veo  
El templo que quise tanto.  
El templo que tanto quise...  
Pues no sé decir ya si le quiero,  
Que en el rudo vaivén que sin tregua  
Se agitan mis pensamientos,  
Dudo si el rencor adusto  
Vive unido al amor en mi pecho.

2

¡Otra vez!, tras la lucha que rinde  
y la incertidumbre amarga  
del viajero que errante no sabe  
dónde dormirá mañana,  
en sus lares primitivos  
halla un breve descanso mi alma.

Algo tiene este blando reposo  
de sombrío y de halagüeño,  
cual lo tiene, en la noche callada,  
de un ser amado el recuerdo,  
que de negras traiciones y dichas  
inmensas, nos habla a un tiempo.

Ya no lloro..., y no obstante, agobiado  
y afligido mi espíritu, apenas  
de su cárcel estrecha y sombría  
osa dejar las tinieblas  
para bañarse en las ondas  
de luz que el espacio llenan.

Cual si en suelo extranjero me hallase,  
tímida y hosca, contemplo  
desde lejos los bosques y alturas  
y los floridos senderos  
donde en cada rincón me aguardaba  
la esperanza sonriendo.

### 3

Oigo el toque sonoro que entonces  
a mi lecho a llamarme venía  
con sus ecos que el alba anunciaban,  
mientras, cual dulce caricia,  
un rayo de sol dorado  
alumbraba mi estancia tranquila.

Puro el aire, la luz sonrosada,  
¡qué despertar tan dichoso!  
Yo veía entre nubes de incienso,  
visiones con alas de oro  
que llevaban la venda celeste  
de la fe sobre sus ojos...

Ese sol es el mismo, mas ellas  
no acuden a mi conjuro;  
y a través del espacio y las nubes,  
y del agua en los limbos confusos,  
y del aire en la azul transparencia,  
¡ay!, ya en vano las llamo y las busco.

Blanca y desierta la vía  
entre los frondosos setos  
y los bosques y arroyos que bordan  
sus orillas, con grato misterio  
atraerme parece y brindarme  
a que siga su línea sin término.

Bajemos, pues, que el camino  
antiguo nos saldrá al paso,  
aunque triste, escabroso y desierto,  
y cual nosotros cambiado,  
lleno aún de las blancas fantasmas  
que en otro tiempo adoramos.

### 7

Ya que de la esperanza, para la vida mía,  
triste y descolorido ha llegado el ocaso,  
a mi morada oscura, desmantelada y fría,  
tornemos paso a paso,  
porque con su alegría no aumente mi amargura  
la blanca luz del día.

Contenta el negro nido busca el ave agorera;  
bien reposa la fiera en el antro escondido,  
en su sepulcro el muerto, el triste en el olvido  
y mi alma en su desierto.

## 8

-Detente un punto, pensamiento inquieto;  
la victoria te espera,  
el amor y la gloria te sonríen.

¿Nada de esto te halaga ni encadena?

-Dejadme solo y olvidado y libre;  
quiero errante vagar en las tinieblas;  
mi ilusión más querida  
sólo allí dulce y sin rubor me besa.

## 4

Tras de inútil fatiga, que mis fuerzas agota,  
caigo en la senda amiga, donde una fuente brota  
siempre serena y pura,  
y con mirada incierta, busco por la llanura  
no sé qué sombra vana o que esperanza muerta,  
no sé qué flor tardía de virginal frescura  
que no crece en la vía arenosa y desierta.

De la oscura Trabanca tras la espesa arboleda,  
gallardamente arranca al pie de la vereda  
La Torre y sus contornos cubiertos de follaje,  
prestando a la mirada descanso en su ramaje  
cuando de la ancha vega por vivo sol bañada  
que las pupilas ciega,  
atraviesa el espacio, gozosa y deslumbrada.

Como un eco perdido, como un amigo acento  
que sueña cariñoso,  
el familiar chirrido del carro perezoso  
corre en alas del viento y llega hasta mi oído  
cual en aquellos días hermosos y brillantes  
en que las ansias mías eran quejas amantes,  
eran dorados sueños y santas alegrías.

Ruge la Presa lejos..., y, de las aves nido,  
Fondón cerca descansa;  
la cándida abubilla bebe en el agua mansa  
donde un tiempo he creído de la esperanza hermosa  
beber el néctar sano, y hoy bebiera anhelosa  
las aguas del olvido, que es de la muerte hermano;  
donde de los vencejos que vuelan en la altura,  
la sombra se refleja;  
y en cuya linfa pura, blanca, el nenúfar brilla  
por entre la verdura de la frondosa orilla.

## 5

Adivínase el dulce y perfumado  
calor primaveral;  
los gérmenes se agitan en la tierra  
con inquietud en su amoroso afán,  
y cruzan por los aires, silenciosos,  
átomos que se besan al pasar.

Hierve la sangre juvenil, se exalta  
lleno de aliento el corazón, y audaz  
el loco pensamiento sueña y cree  
que el hombre es, cual los dioses, inmortal,  
No importa que los sueños sean mentira,  
ya que al cabo es verdad  
que es venturoso el que soñando muere,  
infeliz el que vive sin soñar.

¡Pero qué aprisa en este mundo triste  
todas las cosas van!  
¡Que las domina el vértigo creyérase!  
La que ayer fue capullo, es rosa ya,  
y pronto agostará rosas y plantas  
el calor estival.

## 6

¡Oh tierra, antes y ahora, siempre fecunda y bella!  
Viendo cuán triste brilla nuestra fatal estrella,  
del Sar cabe la orilla  
al acabarme, siento la sed devoradora  
y jamás apagada que ahoga el sentimiento,  
y el hambre de justicia, que abate y que anonada  
cuando nuestros clamores los arrebatara el viento  
de tempestad airada.

Ya en vano el tibio rayo de la naciente aurora  
tras del Miranda altivo,  
valles y cumbres dora con su resplandor vivo;  
en vano llega mayo de sol y aromas lleno,  
con su frente de niño de rosas coronada,  
y con su luz serena:  
en mi pecho ve juntos el odio y el cariño,  
mezcla de gloria y pena,  
mi sien por la corona del mártir agobiada  
y para siempre frío y agotado mi seno.

Moría el sol, y las marchitas hojas  
de los robles, a impulso de la brisa,  
en silenciosos y revueltos giros  
sobre el fango caían:  
ellas, que tan hermosas y tan puras  
en el abril vinieron a la vida.

Ya era el otoño caprichoso y bello:  
¡cuán bella y caprichosa es la alegría!  
Pues en la tumba de las muertas hojas  
vieron sólo esperanzas y sonrisas.

Extinguióse la luz: llegó la noche  
como la muerte y el dolor, sombría;  
estalló el trueno, el río desbordóse  
arrastrando en sus aguas a las víctimas;  
y murieron dichosas y contentas...  
¡Cuán bella y caprichosa es la alegría!

### **Del rumor**

Del rumor cadencioso de la onda  
y el viento que muge;  
del incierto reflejo que alumbra  
la selva o la nube;  
del piar de alguna ave de paso;  
del agreste ignorado perfume  
que el céfiro roba  
al valle o a la cumbre,  
mundos hay donde encuentran asilo  
las almas que al peso  
del mundo sucumben.

### **Dicen que no hablan las plantas, ni las fuentes, ni los pájaros**

Dicen que no hablan las plantas, ni las fuentes, ni los pájaros,  
ni el onda con sus rumores, ni con su brillo los astros,  
lo dicen, pero no es cierto, pues siempre cuando yo paso  
de mí murmuran y exclaman:  
Ahí va la loca soñando  
con la eterna primavera de la vida y de los campos,  
y ya bien pronto, bien pronto, tendrá los cabellos canos,  
y ve temblando, aterida, que cubre la escarcha el prado.  
-Hay canas en mi cabeza, hay en los prados escarcha,  
mas yo prosigo soñando, pobre, incurable sonámbula,  
con la eterna primavera de mi vida que se apaga  
y la perenne frescura de los campos y las almas,  
aunque los unos se agostan y aunque las otras se abrasan.  
Astros y fuentes y flores, no murmuréis de mis sueños,  
sin ellos, ¿cómo admiraros ni cómo vivir sin ellos?

## **En los ecos**

En los ecos del órgano, o en el rumor del viento,  
en el fulgor de un astro o en la gota de lluvia,  
te adivinaba en todo, y en todo te buscaba,  
sin encontrarte nunca.  
Quizás después te ha hallado, te ha hallado y ha perdido  
otra vez de la vida en la batalla ruda,  
ya que sigue buscándote y te adivina en todo,  
sin encontrarte nunca.  
Pero sabe que existes y no eres vano sueño,  
hermosura sin nombre, pero perfecta y única.  
Por eso vive triste, porque te busca siempre,  
sin encontrarte nunca.

## **Busca y anhela el sosiego**

Busca y anhela el sosiego...  
mas... ¿quién le sosegará?  
Con lo que sueña despierto,  
dormido vuelve a soñar.  
Que hoy como ayer, y mañana  
cual hoy, en su eterno afán,  
de hallar el bien que ambiciona  
-cuando sólo encuentra el mal-,  
siempre a soñar condenado,  
nunca puede sosegar.

## **Negra sombra**

Cuando pienso que te huyes,  
negra sombra que me asombras,  
al pie de mis cabezales,  
tornas haciéndome mofa.

Si imagino que te has ido,  
en el mismo sol te asomas,  
y eres la estrella que brilla,  
y eres el viento que sopla.

Si cantan, tú eres quien cantas,  
si lloran, tú eres quien llora,  
y eres murmullo del río  
y eres la noche y la aurora.

En todo estás y eres todo,  
para mí en mí misma moras,  
nunca me abandonarás,  
sombra que siempre me asombras

## **Hojas marchitas**

Las rosas en sus troncos se secaron,  
los lirios blancos en su tallo erguidos  
secáronse también,  
y airado el viento arrebató sus hojas,  
arrebató sus hojas perfumadas  
que nunca más veré.

Otras rosas después y otros jardines  
con lirios blancos en su tallo erguidos  
he visto florecer;  
más ya cansados de llorar mis ojos,  
en vez de llanto en ellos, derramaron  
gotas de amarga hiel.

## **Hora tras hora, día tras día**

Hora tras hora, día tras día,  
entre el cielo y la tierra que quedan  
eternos vigías,  
como torrente que se despeña,  
pasa la vida.  
Devolvedle a la flor su perfume  
después de marchita;  
de las ondas que besan la playa  
y que una tras otra besándola expiran.  
Recoged los rumores, las quejas,  
y en planchas de bronce grabad su armonía.  
Tiempos que fueron, llantos y risas,  
negros tormentos, dulces mentiras,  
¡ay!, ¿en dónde su rastro dejaron,  
en dónde, alma mía?  
Sed de amores tenía  
Sed de amores tenía, y dejaste  
que la apagase en tu boca,  
¡piadosa samaritana!  
Y te encontraste sin honra,  
ignorando que hay labios que secan  
y que manchan cuanto tocan.  
¡Lo ignorabas..., y ahora lo sabes!  
Pero yo sé también, pecadora  
compasiva, porque a veces  
hay compasiones traidoras,  
que si el sediento volviese  
a implorar misericordia,  
su sed de nuevo apagaras,  
samaritana piadosa.  
No volverá te lo juro;  
desde que una fuente enloda  
con su pico esas aves de paso,  
se van a beber a otra.

## Una vez tuve un clavo

Una vez tuve un clavo  
clavado en el corazón,  
y yo no me acuerdo ya si era aquel clavo  
de oro, de hierro o de amor.  
Sólo sé que me hizo un mal tan hondo,  
que tanto me atormentó,  
que yo día y noche sin cesar lloraba  
cual lloró Magdalena en la Pasión.  
“Señor, que todo lo puedes  
—pedile una vez a Dios—,  
dame valor para arrancar de un golpe  
clavo de tal condición.”  
Y diómelo Dios, arranquelo.  
Pero... ¿quién pensara?... Después  
ya no sentí más tormentos  
ni supe qué era dolor;  
supe sólo que no sé qué me faltaba  
en donde el clavo faltó,  
y tal vez... tal vez tuve soledades  
de aquella pena... ¡Buen Dios!  
Este barro mortal que envuelve el espíritu,  
¡quién lo entenderá, Señor!...

## GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER

### Rima II

Saeta que voladora  
cruza, arrojada al azar,  
sin adivinarse dónde  
temblando se clavará;

hoja que del árbol seca  
arrebata el vendaval,  
sin que nadie acierte el surco  
donde a caer volverá;

gigante ola que el viento  
riza y empuja en el mar,  
y rueda y pasa, y no sabe  
qué playas buscando va;

luz que en cercos temblorosos  
brilla, próxima a expirar,  
ignorándose cuál de ellos  
el último brillará;

eso soy yo, que al acaso  
cruzo el mundo, sin pensar  
de dónde vengo ni a dónde  
mis pasos me llevarán.

### Rima LIII

Volverán las oscuras golondrinas  
en tu balcón sus nidos a colgar,  
y otra vez con el ala a sus cristales  
jugando llamarán;

pero aquellas que el vuelo refrenaban  
tu hermosura y mi dicha al contemplar,  
aquellas que aprendieron nuestros nombres,  
ésas... ¡no volverán!

Volverán las tupidas madreselvas  
de tu jardín las tapias a escalar,  
y otra vez a la tarde, aún más hermosas,  
sus flores se abrirán;

pero aquellas cuajadas de rocío,  
cuyas gotas mirábamos temblar  
y caer, como lágrimas del día...  
ésas... ¡no volverán!

Volverán del amor en tus oídos  
las palabras ardientes a sonar;  
tu corazón de su profundo sueño  
tal vez despertará;

pero mudo y absorto y de rodillas,  
como se adora a Dios ante su altar,  
como yo te he querido... desengáñate,  
¡así no te querrán!

### Rima IX

Besa el aura que gime blandamente  
las leves ondas que jugando riza;  
el sol besa a la nube en Occidente  
y de púrpura y oro la matiza;  
la llama en derredor del tronco ardiente  
por besar a otra llama se desliza,  
y hasta el sauce inclinándose a su peso,  
al río que le besa, vuelve un beso.

### Rima X

Los invisibles átomos del aire  
en derredor palpitan y se inflaman;  
el cielo se deshace en rayos de oro;  
la tierra se estremece alborozada;  
oigo flotando en olas de armonía  
rumor de besos y batir de alas;  
mis párpados se cierran... ¿Qué sucede?

¡Es el amor, que pasa!

#### **Rima IV**

No digáis que agotado su tesoro,  
de asuntos falta, enmudeció la lira;  
podrá no haber poetas; pero siempre  
habrá poesía.

Mientras las ondas de la luz al beso  
palpiten encendidas;  
mientras el sol las desgarradas nubes  
de fuego y oro vista;

mientras el aire en su regazo lleve  
perfumes y armonías;  
mientras haya en el mundo primavera,  
¡habrá poesía!

Mientras la ciencia a descubrir no alcance  
las fuentes de la vida,  
y en el mar o en el cielo haya un abismo  
que al cálculo resista;

mientras la humanidad, siempre avanzando  
no sepa a do camina;  
mientras haya un misterio para el hombre,  
¡habrá poesía!

Mientras sintamos que se alegra el alma,  
sin que los labios rían;  
mientras se llore sin que el llanto acuda  
a nublar la pupila;

mientras el corazón y la cabeza  
batallando prosigan;  
mientras haya esperanzas y recuerdos,  
¡habrá poesía!

Mientras haya unos ojos que reflejen  
los ojos que los miran;  
mientras responda el labio suspirando  
al labio que suspira;

mientras sentirse puedan en un beso  
dos almas confundidas;  
mientras exista una mujer hermosa  
¡habrá poesía!

#### **Rima XX**

Sabe, si alguna vez tus labios rojos  
quema invisible atmósfera abrasada,  
que el alma que hablar puede con los ojos  
también puede besar con la mirada.

## Rima XXI

-¿Qué es poesía? -dices mientras clavas  
en mi pupila tu pupila azul-  
¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas?  
Poesía... eres tú.

## Rima XI

-Yo soy ardiente, yo soy morena,  
yo soy el símbolo de la pasión;  
de ansia de goces mi alma está llena;  
¿a mí me buscas? -No es a ti, no.

-Mi frente es pálida; mis trenzas, de oro;  
puedo brindarte dichas sin fin;  
yo de ternura guardo un tesoro;  
¿a mí me llamas? -No, no es a ti.

-Yo soy un sueño, un imposible,  
vano fantasma de niebla y luz;  
soy incorpórea, soy intangible;  
no puedo amarte. -¡Oh, ven; ven tú!

## Rima XIII

Tu pupila es azul, y cuando ríes  
su claridad suave me recuerda  
el trémulo fulgor de la mañana  
que en el mar se refleja.

Tu pupila es azul, y cuando lloras  
las transparentes lágrimas en ella  
se me figuran gotas de rocío  
sobre una violeta.

Tu pupila es azul, y si en su fondo  
como un punto de luz radia una idea,  
me parece en el cielo de la tarde  
¡una perdida estrella!

## Rima XXIII

Por una mirada, un mundo;  
Por una sonrisa, un cielo;  
por un beso... ¡yo no sé  
qué te diera por un beso!

## Rima XXIV

Dos rojas lenguas de fuego  
que a un mismo tronco enlazadas  
se aproximan y al besarse  
forman una sola llama;

dos notas que del laúd  
a un tiempo la mano arranca  
y en el espacio se encuentran  
y armoniosas se abrazan;

dos olas que vienen juntas  
a morir sobre una playa  
y que al romper se coronan  
con un penacho de plata;

dos jirones de vapor  
que del lago se levantan  
y al juntarse allí en el cielo  
forman una nube blanca:

dos ideas que al par brotan,  
dos besos que a un tiempo estallan,  
dos ecos que se confunden...:  
eso son nuestras dos almas.

## Rima XXX

Asomaba a sus ojos una lágrima  
y a mi labio una frase de perdón;  
habló el orgullo y se enjugó su llanto  
y la frase en mis labios expiró.

Yo voy por un camino, ella por otro;  
pero al pensar en nuestro mutuo amor,  
yo digo aún: «¿Por qué callé aquel día?»  
Y ella dirá: «¿Por qué no lloré yo?»

## Rima XLI

Tú eras el huracán y yo la alta  
torre que desafía su poder:  
¡tenías que estrellarte o abatirme!...  
¡No pudo ser!

Tú eras el Océano y yo la enhiesta  
roca que firme aguarda su vaivén  
¡tenías que romperte o que arrancarme!...  
¡No pudo ser!

hermosa tú, yo altivo; acostumbrados  
uno a arrollar, el otro a no ceder;  
la senda estrecha, inevitable el choque...  
¡No pudo ser!

## Rima XXVII

Despierta, tiemblo al mirarte;  
dormida, me atrevo a verte;  
por eso, alma de mi alma,  
yo velo mientras tú duermes.

Despierta, ríes, y al reír, tus labios  
inquietos me parecen  
relámpagos de grana que serpean  
sobre un cielo de nieve.

Dormida, los extremos de tu boca  
pliega sonrisa leve,  
suave como el rastro luminoso  
que deja un sol que muere.  
-¡Duerme!

Despierta, miras, y al mirar, tus ojos  
húmedos resplandeces  
como la onda azul, en cuya cresta  
chispeando el sol hierde.

Al través de tus párpados, dormida,  
tranquilo fulgor viertes,  
cual derrama de luz templado rayo,  
lámpara transparente...  
-¡Duerme!

Despierta, hablas, y al hablar, vibrantes  
tus palabras parecen  
lluvia de perlas que en dorada copa  
se derrama a torrentes.

Dormida, en el murmullo de tu aliento  
acompañado y tenue,  
escucho yo un poema que mi alma  
enamorada entiende...  
-¡Duerme!

Sobre el corazón la mano  
me he puesto por que no suene  
su latido y de la noche  
turbe la calma solemne.

De tu balcón las persianas  
cerré ya por que no entre  
el resplandor enojoso  
de la aurora y te despierte...  
-¡Duerme!

### **Rima XLVIII**

Como se arranca el hierro de una herida  
su amor de las entrañas me arranqué,  
aunque sentí al hacerlo que la vida  
me arrancaba con él.

Del altar que le alcé en el alma mía  
la voluntad su imagen arrojó,  
y la luz de la fe que en ella ardía  
ante el ara desierta se apagó.

Aún para combatir mi firme empeño  
viene a mi mente su visión tenaz...  
¡Cuándo podré dormir con ese sueño  
en que acaba el soñar!

### **Rima LII**

Olas gigantes que os rompéis bramando  
en las playas desiertas y remotas,  
envuelto entre la sábana de espumas,  
¡llevadme con vosotras!

Ráfagas de huracán, que arrebatáis  
de alto bosque las marchitas hojas,  
arrastrando en el cielo torbellino,  
¡llevadme con vosotras!

Nubes de tempestad que rompe el rayo  
y en fuego ornáis las desprendidas orlas,  
arrebatado entre la niebla oscura,  
¡llevadme con vosotras!

Llevadme, por piedad, adonde el vértigo  
con la razón me arranque la memoria...  
¡Por piedad!... ¡Tengo miedo de quedarme  
con mi dolor a solas!